



Javier de la Torre

BIOFILMOGRAFIA

37, Granada.

Licenciado en Ciencias de la Información (Imagen)

Dirección Cinematográfica en T.A.I.

Máster de cine en la Universidad de París.

- *Cuidate de mí* (largometraje ~~imprescindible~~)

Cortometrajes:

- *Ya lloré lo que tenía que llorar*

- *El grito de Munch*

- *Couleur Absente* (Color Ausente)

- *Saltar del armario*, Es 3 (Digital)

- *Planteamineto-Nudo-Desenlace*

- *El amor al revés*

- *Esperanza-Retiro*

- *13 minutos sobre Eva*

Premios recibidos:

Couleur Absente (Primer Premio de la Plataforma de Nuevos Realizadores).

SU ANÉCDOTA Rodábamos una secuencia en el transbordador de Moncloa. En ella una actriz (Pilar Pitto) se desnudaba íntegramente y, con heridas de maquillaje por todo el cuerpo, se tumbaba en unas escaleras automáticas por las que descendía, muerta. La imagen es impactante. Se rodó con una cámara casi en cenital esperando las reacciones improvisadas de los transeúntes: la miraron, la esquivaron, se marcharon. Alucinamos con la respuesta de la gente..., como siempre.

SUS FAVORITOS

Tres películas:

- *Lo importante es amar* (Andrej Zulawski)

- *Gritos y susurros* (Ingmar Bergman)

- *Arrebato* (Ivan Zulueta)

Tres cortos:

- *Une robe d'été* (François Ozon)

- *Regarde la me* (François Ozon)

- *Sinfonía desconcertante* (Belén Santos)

SU OBRA

RETRATO DE UN ESTETA VIOLENTO

Si reconoces el fundamentalismo en los países árabes como una de las consecuencias de la política de los países occidentales, entonces verás en los ayatola del norte Lars Von Trier y demás dogmáticos, la respuesta lógica y sistemática a las películas de Hollywood.

Parece que en el momento en que estamos el talento se ha colocado, radicalmente, del lado de una austeridad casi puritana. La autenticidad paga precio alto, eliminando todos los artificios de la seducción y del glamour cinematográfico. La ecuación universal del arte "aunque sea falso es verdadero" parece ahora una provocación, y estamos en el reinado del "es la verdad pues es auténtico", y el cine se queda pegado a un minimalismo naturalista. Cogiendo un desvío llegamos precisamente al cine de Javier de la Torre. Se necesitaba retratar cierta situación ambiental para valorar cuánto explosivo resulta su cine, expuesto sobre la tela de fondo del uniformado cine actual. Y es que su cine es sin complejos. Se deja llevar por su instinto. Ya sea en *Cuidate de mí*, el largo que rodó por Andalucía en la primavera 2003, como en sus cortos *El grito de Munch* o su recién *Ya lloré lo que tenía que llorar*, no duda en lanzarse en historias que al inicio parecen paralelas al tema principal para acabar catapultándolas en artefactos de emociones que además sirven para reforzar el contenido del relato.

Tampoco el cine de Javier de la Torre se siente obligado a retratar personajes que se parezcan a nuestros vecinos de piso para tirar al blanco al público que, según él dicta, impone al espectador identificarse directamente con los personajes de ficción.

Javier de la Torre es optimista, sabe que la autenticidad no se consigue a través de una manipulación demagógica de identificación sino por la sinceridad y las verdaderas cualidades humanas (de su cine). Él no ha olvidado que el cine sigue siendo el arte de la elipsis pero, frente al cine minimalista e introvertido de ahora, no se siente obligado a decir Lo mínimo para pretender significar Lo máximo.

Deja estallar magníficamente las pasiones de sus personajes como las pulsiones de sus actores. El resultado es muy visceral y orgánico. Aunque pueda organizar sus planos con mucha exigencia y la precisión de un relojero, siempre está del lado de la vida artística que pide a veces abandonar lo previsto en beneficio de lo que pueda surgir en el set.

Creo que Javier es un esteta moderno y violento, y cuando empleo la palabra "esteta", que tantas veces presta a malentendidos, no me refiero a un mundo preciosista y de "buen gusto" de anticuario, sino a un mundo donde caben emociones lacrimales tanto como emociones estéticas (éstas, sabemos, son siempre de tipo más universal).

Esto significa que por encima de todo lo "psicológico", declinado en varios tonos (tanto por el cine actual como por los reality shows), reconocemos con Javier de la Torre que existen imágenes que por la brisa de "eternidad" que llevan en sí mismas, tienen la facultad de entrar y vivir en nosotros para consolarnos de la idea de la muerte.

Myrian Mézières. Actriz, guionista y directora.